

HOMILÍA

Domingo XIII del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 9, 51-62

a. Contexto

El texto de hoy da comienzo al largo viaje de Jesús a Jerusalén (cf. Lc 9, 51-19,27), inspirado, seguramente, en Mc 10,1-52. Los sinópticos hablan de un solo viaje a Jerusalén, y Juan, de varios (cf. Jn 2,13;5,1, etc.).

Tras el anuncio de la decisión del Señor-versículo obra del redactor del evangelio (cf. Lc 9, 51)-, se entra en materia (después de saltar Mc 9, 41 a 10,12: omisión menor), con el incidente de la aldea samaritana.

Efectivamente, los hijos del trueno Santiago y Juan -¡un tanto brutos, ellos!- intentan castigar a los aldeanos que no permiten pasar a Jesús, por dirigirse a Jerusalén precisamente, imitando así a Eliseo (cf. 1 Re 19,19-21).

El Señor no se lo permite, porque ése no es su planteamiento básico, claro. Este minúsculo hecho de los hijos del trueno (cf. Lc 9, 54) me brinda, hermano, hermana, la oportunidad de recordarte cómo desde Cristo es leído el A.T.

Es así como cobra el A.T. su pleno sentido en Cristo. Eso mismo hicieron en la tradición los Padres de la Iglesia, en vistas a poner en el centro a Cristo y a alimentar la vida de fe de los cristianos.

Más adelante veremos algún ejemplo concreto. Una vez situados en el evangelio de Lucas, voy a abrir la panorámica, para centrar la reflexión que luego transformaremos en oración durante este domingo veraniego.

Más que la línea geográfica de actuaciones de Jesús -nada exacta, porque no interesa el evangelista-, conviene centrarse en el sentido cristológico y pascual que encierra este largo viaje a Jerusalén.

En el pasaje, literariamente, el autor ha fijado escenas comunes a Lucas y Mateo, algunas propias de Marcos, y otras de su fuente particular. Además se pone la mirada en la muerte y resurrección del Señor.

El redactor pretende ir modelando a los discípulos del Señor, con unos criterios de vida y actuación que el mismo Jesús va desgranando a lo largo de la narración textual.

Aquí se encierra, por supuesto, una catequesis para todos aquéllos que a lo largo de los tiempos quieran hacer el camino (¡nunca mejor dicho!) de seguimiento de Jesús.

Este ambiente es el contexto de la perícopa de este domingo. Después de los pasos primeros (inicio, instrucción a los discípulos, etc.), el pulso de la narración varía en Lc 11,14.

Aquí aparece el enfrentamiento de Jesús con los jefes de los judíos: ahora se abre la necesidad de optar por Jesús, haciendo frente a otras formas de entender las relaciones con Dios (tipo ley, por ejemplo).

b. Texto

De momento, dos partes diferenciadas se encuentran en este texto:

- Inicio del camino a Jerusalén. El rechazo de los samaritanos (cf. Lc 9, 51-56);
- Las condiciones para seguir a Jesús (cf. Lc 9, 57-62).

La primera parte, una auténtica narración sobre Jesús (ése es su género literario), presenta la decisión de Jesús de aceptar su destino vocacional, a pesar de las dificultades.

¡Qué bien se ve aquí que la comida de Jesús es hacer la voluntad de su Padre (cf. Jn)! La marcha del Señor, su éxodo, se convierte en una ocasión de permanente formación y educación para sus seguidores.

Es el carácter dinámico de este evangelio lucano, invitación constante y variada (por las escenas que presenta) para rezar, meditar, tomar opciones de vida, etc.

La segunda parte de la perícopa muestra tres frases de Jesús que expresan otras tan actitudes a inculcar en sus discípulos. Las dos primeras son comunes con Mt, y la tercera, redacción de Lucas.

Son frases sacadas de distintos momentos de la vida del Señor. Respecto a la base histórica de estas escenas, la redacción muestra interés por los criterios que Jesús ofrece, no por los datos anecdóticos.

Se ve que desde el inicio eso era lo que interesaba a las comunidades cristianas primeras (ahí reside lo histórico...). El no tener seguridades vitales (primera escena), superar los otros aspectos de la vida.

Y esto incluye los aspectos más íntimos. Es una llamada a la fidelidad y radicalidad que se hace en el segundo caso. El tercer caso es un resumen del redactor.

c. Para la vida

Lo primero de todo, advierte que Jesús rechaza la violencia. En eso no se parece a nosotros, que podemos ser más civilizados que Santiago y Juan, pero igual de violentos en el fondo.

¡Si vieras, amigo, la cantidad de veces que me digo a mí mismo que mucha gente de Iglesia quiere imponer sus criterios a los demás, y sus formas de actuar pastoralmente, éticamente... que elige, rechaza, condena y juzga según las coincidencias de métodos, de presupuestos mentales, de gustos...! Además, con frecuencia, esa gente de Iglesia es inmisericorde, desprecia al otro de fondo.

Bajo la palmadita o la sonrisa hueca, se deja de lado al que no se quiere considerar como hermano. Pero Jesús les regaña-dice Lucas-(cf. Lc 9, 55). La cuestión es, amigo, amiga, si yo, que critico eso, no caigo en lo mismo.

Fraternalmente te pregunto: ¿y tú...? No me contestes (no soy quien...), sino a ti mismo: sé consecuente, entonces, con lo que veas, ¿vale? Otra cosa, hermano: está claro que la vida cristiana no es una filosofía.

No consiste en unas ideas que agradan, sino una serie de opciones y unas actitudes fundamentales, previas a cualquier situación sociológica (los tres casos del texto de hoy).

¿No parece que los cristianos nos hemos aprendido unas cuantas cosas, y las repetimos a diestro y siniestro, desconectadas del momento vital (existencial) en que estamos, y sin mirar con quién andamos?

O sea, el colmo de la abstracción, cero de encarnación. Lo contrario, hermanos en la fe, del planteamiento del evangelio lucano: en éste hay un camino, que sugiere proceso, progreso, cansancio, y superación, y parada... y sudor, meta: dolor físico, aire, esperanza, dudas, aceite para las heridas, unirse a otros en viaje, reparación del calzado, ganas de volverse, llegada, aburrimiento, parada y fonda, alegría del encuentro... ¡qué sé yo!

¿Has pensado que en algunas ocasiones nuestra vida cristiana es muy poco vital, tiene poco de vida, y mucho de literatura aprendida cristiana (pero sin encarnar)?

Estamos en verano, hace calor: ¡de acuerdo!, pero reflexiones como éstas no son tan difíciles, ¿Estamos? Aprovecha la rebaja, hermano, y ponte al día en el tono vital de tu fe.

No la desencarnes, no te inhibas, apechuga con ella, que es bonito. Total, si no tenemos más que una vida (no somos como los gatos, que tienen siete), ¿por qué no vivirla al estilo de Jesús, con Él?

Yo se lo quiero pedir hoy: ¡Señor, déjame acompañarte hacia Jerusalén, anda, admíteme en tu grupo, ¿de acuerdo? ¡Gracias!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es